

Conversaciones taurinas

Cuentan que a fines del siglo XIX se discutía en una tertulia sobre quién era el mejor torero, el "Guerra" o Reverte. Mientras esto sucedía Rafael Molina "Lagartijo" saboreaba una sopa de almejas, escuchando a todos sin comentar. Sin embargo, uno de los concurrentes insistió en saber su opinión. El diestro cordobés ya retirado, se puso serio meditando unos instantes buscando el juicio definitivo que pudiera ser expresado en palabras y finalmente afirmó: "Reverte hace lo poco que sabe y puede hacer. El Guerra sabe lo que hace y lo mucho que puede hacer. Uno hace lo que sabe y el otro sabe lo que hace".

Me acordé de la anécdota viendo lo que ocurrió la tarde del domingo con la faena plena de elegancia, ritmo y lentitud que duró sólo 9 minutos de Enrique Ponce ante "Ansioso" de Teófilo Gómez. A la anterior le siguió una encimista, laboriosa y falta de calidad con un tiempo de 17 minutos en los que fuimos castigados por Jorge Gutiérrez. Esta última nos produjo el mayor número de bostezos que alguien pueda imaginar.

En vista de lo sucedido me dirigí a la colonia Buenos Aries para conocer la opinión de uno de los dos actuantes que me comunicó lo siguiente:

- Creo que usted no entendió mi faena... porque es la que realizamos aquí en el deshuesadero de automóviles. La misma requirió retirar todos los tornillos de un automóvil, que son aproximadamente 200. Primero comencé por desatornillar la carrocería con las 4 puertas, las salpicaderas, la cajuela, el cofre y el techo. Una vez realizado el anterior trasteo, instrumenté todos los pases del motor, labor larga y tediosa, porque se empieza por retirar la batería para evitar un corto circuito. Se sigue por

desarmar el distribuidor, el carburador, el árbol de levas y al final las ruedas. Usted sabe el número de cables que traía "Buena Suerte" de la marca Chevrolet, marcado con el número 13, de color negro entrepelado bragado en amarillo que no quería arrancar, digo embestir, hasta que lo fui desatornillando lentamente...

Preocupado porque una buena parte del público no había comprendido la función de hojalatería, le pregunté si su trabajo honesto y empeñoso no se había derivado de la artística actuación de su compañero de terna con "Ansioso" número 95, cárdeno oscuro bragado también en amarillo, con 483 por peso y contestó:

- De ninguna manera... el gachupín y yo somos distintos, porque él se inspira en las musas dando pinceladas que en el fondo no dicen nada... En cambio yo trabajo en el sindicato de talacheros con el que se identifica el público proletario de sol y realizo mi labor con precisión. a mí eso del arte no me va... porque mis musas son Rodríguez Alcaine y Romero Deschamps, dirigentes honradísimos con una profunda filosofía de la vida basada en Karl Marx.

Habiendo comprendido su punto de vista quise inquirirle sobre la razón por la que tiró las dos orejas que le concedió el juez Ricardo Banderas Tricolor, a lo que respondió:

- Me pareció poco el premio, porque mi labor por minuto de trabajo valía el doble y por lo tanto merecía 4 orejas de ese burel. Mi rival dio pases durante 9 minutos y yo 17, o sea, cerca del doble.

no quise hacerle notar que los toros no llevan 4 orejas o puertas o ruedas y que su trabajo fue tedioso y aburrido, retirándome finalmente de la colonia Buenos Aires para recordar lo que decía la escritora gallega Concepción Arenal: "El tedio puede escuchar las voces tentadoras, tiene caminos para sus extravíos y no hay aberración que en un momento dado pueda servirle de espectáculo, porque el dolor hiere y el fastidio corroe".